

¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”?

Perspectivas sobre el caso chileno¹

Artículo redactado para Expansiva, octubre de 2008.

Vicente Espinoza, Universidad de Santiago de Chile
Emmanuelle Barozet, Universidad de Chile

En Chile, la desigualdad en los ingresos se encuentra entre las más altas del mundo, con un índice de Gini de 0,55, que marca una considerable distancia entre ricos y pobres. Sin embargo, de manera paradójica, entre 60% y 80% de la población considera que pertenece a la clase media (Wormald & Torche, 2004). En este contexto, ¿de qué hablamos hoy cuando decimos “clase media”? Quizá esta combinación de alta desigualdad junto a una masiva auto-identificación con la clase media sea uno de los hechos más interesantes respecto de la sociedad chilena actual.

Ciertamente esta clase media a la cual se refiere la gran mayoría de los chilenos no corresponde a la clase media del siglo XX, constituida como un sector social dueño de una identidad presente aún hoy en el imaginario social, como portador de un proyecto de país afincado en la democratización y el progreso social. Este grupo, que se constituyó en uno de los pilares del desarrollo del país entre los años 1920 y 1970, floreció en el marco de la salarización de la fuerza de trabajo, el fuerte crecimiento de la tasa de urbanización del país, unidos al aumento de la cobertura y duración de la escolaridad formal. Desde hace tres décadas, sin embargo, cualquier intento de definición precisa de este grupo – y por lo tanto su medición – plantea diversas dificultades. Las drásticas transformaciones de la estructura de producción y de la organización social del país en los treinta últimos años, parecieran haber barrido no sólo con la antigua clase media, sino que también con los criterios que definían esos sectores. Las categorías sociales que hoy, sin ser ni ricas ni pobres, apelan a su esfuerzo y capital educacional para construir en el medio de la jerarquía social un espacio social propio, se mantienen fuera de las dificultades cotidianas que caracterizan a los sectores populares, pero no parecen alcanzar un horizonte de seguridad en su posición. Sometidos a altos niveles de precariedad, con una protección social limitada, se insertan de manera diferencial en el conjunto del edificio social chileno, pero sin una identidad clara, y sin saber a ciencia cierta por qué se parecen o se diferencian de los demás grupos sociales.

Con el fin de ordenar rigurosamente el debate y los criterios de categorización de la clase media chilena hoy, revisaremos en este documento las principales definiciones que se le han aplicado tanto en Chile como en otros países. Luego, y más allá de los problemas que levanta cualquier intento de dilucidar lo que es la clase media, indagaremos en los criterios de medición de las mismas, primero a partir de los ingresos, luego en el consumo y la ocupación, para finalmente caracterizarlas, en especial a través de su nivel educacional, en base a las fuentes disponibles a la fecha. Cada intento de definición, pareciera poner el foco

¹ Este artículo se inserta en el marco de los proyectos Fondecyt 1060225 y Anillos SOC 12 financiados por Conicyt.

en un aspecto distinto de ese grupo social, permitiendo sin embargo, diferenciar dos principales grupos dentro de las clases medias.

1- ¿Qué son las clases medias? Acercamientos teóricos, empíricos e históricos

En la literatura internacional, existe un claro esfuerzo por definir la clase media como una categoría que tiene valor por sí misma, es decir como un grupo social que posee recursos asociados a un determinado capital cultural, mientras la élite controla el capital financiero y los trabajadores venden su fuerza de trabajo (Giddens, 1982). Este tipo de definición sustantiva, aunque permite establecer una visión nítida de la naturaleza de la clase media, no está exenta de dificultades al momento de dar cuenta de la estructura social como un todo, dada la dificultad para articular los tres principios en una misma lógica. Otras elaboraciones asentadas en el marxismo han intentado definir las clases medias como posiciones contradictorias de clase, vale decir que son a la vez explotadas y explotadoras, aunque tampoco en este esquema ha logrado mostrarse cómo la autoridad o calificación asociada con las capas medias se convierte en una relación de explotación (Wright, 1985).

En Chile, a cambio, las definiciones en uso de la clase media son de tipo residual y los cortes entre grupos sociales arbitrarios. Muchas definiciones de clase media parten por identificar un continuo que ordena una población de menor a mayor en función de algún criterio, generalmente el ingreso monetario (Revista 110, 2008). En un esquema de este tipo, la clase media corresponde a aquella parte de la población que se ubica entre los extremos de esa distribución. En otras palabras, la clase media es por definición lo que los extremos no son: ni ricos ni pobres; ni populares ni dominantes; ni explotadores ni explotados, y así sucesivamente, lo que termina por comprender casi el 70% de la población, sin que ese segmento medio alcance una definición propia. Lamentablemente, un enfoque residual de la clase media es inadecuado para propósitos de investigación o de diseño de política pública, porque resulta verdadero por definición: siempre se encontrará algo que se puede llamar “clase media”. Más aún, la definición de clase media como residuo entre niveles altos y bajos no sólo es una mala definición, sino que la definición de algo totalmente distinto, porque constituye en primer lugar la definición del continuo y no de su centro. Por ejemplo, al definir la clase media como el centro en una distribución de ingresos, lo que se ha definido en primer lugar es la distribución del ingreso, con lo cual la “clase media” deviene un corte arbitrario y poco operacional². Incluso, la dificultad para constituir conceptualmente el objeto ha llevado a algunos a declarar imposible o impropio definir una clase media, porque el centro, en último término, podría asimilarse con uno u otro extremo (Wright, 1985). En ciencias sociales, reconocer la clase media como objeto de estudio requiere identificar un principio constitutivo que sea propio del grupo. Para ello, un camino hacia la definición puede partir desde un enfoque teórico que permite identificar las unidades sociales correspondientes a la definición a través de un proceso de operacionalización. Alternativamente puede optarse por un camino empírico que construye su definición identificando las características comunes que tienen las unidades reconocidas como clase media.

² A diferencia de la identificación de la línea de pobreza, que ancla el corte en la fisiología – el doble del costo del mínimo de calorías necesarias para la sobrevivencia de un adulto cualquiera – nadie ha identificado principios externos que permitan segmentar los extremos.

Luego de esta breve advertencia sobre las dificultades epistemológicas que levanta cualquier intento de definición de la clase media, recorreremos un camino más bien histórico, con un breve paso por las definiciones que se han aplicado en Chile y América Latina a este sector de manera empírica, pero con el afán de relacionar esta reflexión a las condiciones históricas y regionales que han dado su morfología a este grupo. En América Latina y en Chile en especial, la definición históricamente específica de la clase media constituye el punto de partida obligado para cualquier presentación y caracterización consistente de estos sectores (Filgueira, Geneletti, 1981; Sémbler, 2006). De acuerdo con este enfoque, la clase media está conformada por grupos urbanos ubicados en ocupaciones de servicio generalmente vinculadas con el Estado. En el caso de Chile, desde mediados del siglo XIX, la clase media aparece como un sector diferente de los grupos populares o más pobres, conformado por los criollos y mestizos descendientes de los colonizadores españoles. Culturalmente se trataría de grupos sociales "blaqueados", que se constituyen en un juego de simulación destinado a ocultar su origen espurio (Montecino, 1991). Durante la segunda mitad del siglo XIX, la clase media se abulta con artesanos, antes de ceder su espacio a las cohortes de burócratas públicos que florecen a la sombra de la expansión del aparato público a partir de 1920. En el siglo XX, que podemos denominar el siglo de la clase media, ésta se convierte en factor gravitante por su carácter urbano y su asociación con el empleo público (Barozet, 2006; Barozet & Espinoza, 2008). En esta época, la clase media se erige como expresión del interés nacional con un proyecto de progreso cuyo eje son políticas públicas integradoras, elemento bien retratado por sociólogos e historiadores (Pinto, 1971).

Otra ruptura importante en la historia de este grupo social, y que moldea su actual fisionomía, corresponde a la ola neoliberal de los años 70 y 80, que expulsa la clase media del alero del Estado, notablemente profesores y trabajadores de la salud, reduciendo la calidad y la cobertura del empleo público. Los trabajos de servicio pasan a ejercerse de forma dependiente en el sector privado, con contratos y sistemas de protección social más precarios, que redundan en una mayor inestabilidad laboral. La ocupación, en este momento, deja de ofrecer un anclaje fuerte para una definición sustantiva de clase media, de forma que algunos autores pasan a hablar de "clases medias" resaltando su dispersión o desarticulación (Martínez & León, 1987). Desde este momento, podemos advertir que resulta cada vez más impreciso hablar de estratificación social sobre la base de una sola variable, sea ésta el ingreso, ocupación, nivel educacional o cualquier otra. La transición y las dos décadas que nos separan de la vuelta a la democracia no han aportado mayor precisión respecto de estos nuevos grupos sociales, que suelen referirse a la antigua clase media pública para definir lo que ya no son, pero que difícilmente logran articular lo que son de manera positiva o sustancial en el nuevo panorama social chileno. Sienten que no cuentan con la estabilidad que da importantes ingresos o beneficios del capital, pero tampoco son el objeto de la política pública, primordialmente dirigida a los pobres.

Chauvel (2000: 2), a propósito de la focalización en las políticas públicas, realiza una reflexión relativa a la identificación de poblaciones especiales, que resulta muy pertinente en nuestra línea de trabajo: "La población objetivo [de una política pública] es un grupo más borroso, con fronteras más porosas que lo que se creía. Peor, el blanco es móvil". Los criterios necesarios para ubicar los individuos en un espacio social trascienden las demandas de eficacia en la política pública, por cuanto, agrega Chauvel, la posición social no se define en base a un solo criterio, sino que mediante el cruce de una multitud de recursos y de

pasivos acumulados”. Vale decir, el problema de la estratificación debe plantearse en términos topológicos antes que tipológicos, por medio de la construcción de espacios de representación multidimensional. En ellos, la posición de los individuos no se corresponde necesariamente con una escala única, sino que gravita en un espacio de múltiples dimensiones (Dubet & Martucelli, 2000)³. En base a esta afirmación, mostraremos en las próximas páginas las diversas dimensiones que constituyen las clases medias en el Chile de hoy.

2) La definición desde los ingresos: ¿es la clase media el centro de gravedad de la sociedad chilena?

A primera vista, definir la clase media puede parecer una trivialidad, pues cualquier distribución continua (siendo para las “clases” generalmente los ingresos monetarios) posee un centro alrededor del cual se constituye la clase media de esa distribución. Algunos economistas más advertidos de los problemas lógicos que conlleva este tipo de definición se cuidan de llamarlo “estrato” antes que clase (Birdsall *et al*, 2000). Sea cual sea el nombre que se le dé, el problema de fondo consiste en identificar el “centro” de la distribución. En una distribución simétrica, ello no reviste mayor complicación pues las tres medidas habituales de tendencia central – media, mediana y moda – coinciden en un mismo valor. No obstante, en distribuciones sesgadas, como las de ingreso, y en especial en países de alta desigualdad como Chile, la ubicación del centro plantea un problema serio, pues las tres medidas se ubican en puntos diferentes. En particular, la media es más sensible a unos pocos ingresos altos que la desvía considerablemente de la mediana.

Al utilizar la variable ingreso⁴ con el fin de identificar a quienes componen las clases medias hoy en Chile, no definimos estrictamente un grupo sino una categoría de hogares o personas con ingresos similares. No obstante esta limitación, constituye un punto de partida necesario. Si partimos de la afirmación que la clase media chilena comprende las personas u hogares que tienen ingresos alrededor del centro de la distribución nacional, nos enfrentamos a un primer problema: ¿Dónde está ese centro? En Chile, según cifras de la Encuesta CASEN⁵ 2006, el ingreso del grupo familiar que se ubica en la mediana de la distribución de ingreso equivale a \$ 450 mil pesos (US\$ 900); a cambio, el ingreso promedio del grupo familiar típico asciende a \$ 569 mil pesos (US\$ 1150)⁶. La distancia entre la mediana y el promedio en Chile, para el año 2006, alcanza dos deciles y medio; esto es, el ingreso promedio se

³ La expresión operativa de esta línea de pensamiento se encuentra en la familia de los análisis factoriales, como los utilizados por Bourdieu en *La Distinción* (1979). Técnicamente, el análisis factorial permite representar objetos caracterizados por múltiples dimensiones en un espacio simplificado, sin pérdida sustancial de calidad informativa (Escofier & Pagès 1990). En este artículo no abordamos la caracterización multidimensional de la clase media.

⁴ No es sencillo obtener información precisa sobre ingresos a partir de una encuesta, pues aparte de requerir un módulo especial – que en la Encuesta CASEN 2006 comprende 15 preguntas – el procesamiento posterior para su construcción final demanda abundantes supuestos e imputaciones, todo lo cual hace del ingreso un dato altamente volátil.

⁵ La Encuesta de Caracterización Socio Económica es aplicada periódicamente desde el año 1988 por el Ministerio de Planificación. Se trata de una encuesta de hogares destinada a medir el impacto redistributivo de las políticas sociales. Su dato más conocido es la estimación de la pobreza en el país.

⁶ Todos los cálculos han sido realizados utilizando el ingreso *per capita* total ajustado del hogar; para definir el “hogar típico” se ha utilizado un tamaño de 4 personas.

encuentra en el percentil 75%. El resultado anterior no debe sorprender, pues corresponde a una distribución desigual y sesgada hacia los ingresos más altos.

En este contexto, ¿cuál es el peso relativo del centro en comparación con el resto de la sociedad? El estándar internacional consiste en utilizar un tramo de más 25% y menos 25% del ingreso correspondiente a la mediana, para fijar los límites del estrato medio. De acuerdo con esto, desde 1990, la clase media comprende entre 22% y 24% de los hogares chilenos, cifra semejante a la de otros países de América Latina. Las autoridades chilenas gustan comparar el país con España e Irlanda donde, según la misma medida, la clase media alcanza 36% de la población; la comparación con los países escandinavos resulta menos conveniente, pues la clase media definida de esta forma para esos países alcanza prácticamente 50% de la población (Birdsall *et al*, 2000). El bajo peso de la clase media en Chile es el reflejo de una distribución altamente desigual del ingreso. Desde el punto de vista de los modelos de desarrollo, los niveles de desigualdad que exhiben países como Chile, México o Brasil plantean dudas con respecto a la viabilidad de su desarrollo, por cuanto ninguna economía desarrollada posee tales niveles de desigualdad.

Tabla 1: La clase media chilena en comparación internacional (circa 1996).

	Proporción de clase media respecto del total de la población (en %)	Proporción de los ingresos de clase media respecto de los ingresos totales (en %)	PNB <i>per capita</i> (en US\$)	Ingreso promedio <i>per capita</i> (en US\$)	Umbral de ingreso de la clase media (en US\$)	
					Mínimo	Máximo
Promedio de países de altos ingresos⁷	37,2	31,8	18.775	10.909	6.935	11.558
España	36	30	12.220	5.707	3.548	5.913
Irlanda	36,1	28,1	8.850	3.332	2.939	4.899
Finlandia	49,1	39,4	18.510	10.129	6.760	11.267
Ex países de Europa oriental (países en transición)⁸	41,7	34,5	5.555	3.632	2.732	4.552
América Latina⁹	21,7	13,2	7.200	4.697	1.649	2.748
Brasil	20,7	9,6	6.250	4.563	1.326	2.211
Chile	21,5	14,2	11.620	8.803	3.016	5.027
Costa Rica	24,5	17,6	6.510	4.326	1.926	3.210
México	22,4	13,5	7.660	2.883	1.000	1.666
Panamá	19,4	13,5	6.580	5.373	1.718	2.864
Perú	21,4	13,1	4.580	2.232	908	1.513

Fuente: elaboración en base a datos de Birdsall *et al*. (2000).

Si se hace el mismo cálculo considerando ahora el promedio de ingresos, el tamaño de este estrato alcanza de 15% a 17% entre 1990 y 2006. En 2006, el tamaño combinado desde el

⁷ Australia, Austria, Bélgica, Canadá Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Irlanda, Israel, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, España, Suecia, Suiza, Taiwán, Reino Unido, Estados Unidos. Las series de datos usadas por Birdsall *et al*. más antiguas son de 1987 y las más recientes de 1999.

⁸ República Checa, Hungría, Polonia, Federación Rusa y República Eslovaca. Las series de datos usadas por Birdsall *et al*. más antiguas son de 1992 y las más recientes de 1997.

⁹ Para América Latina, las series de datos usadas por Birdsall *et al*. más antiguas son de 1995 y las más recientes de 1997.

límite inferior del estrato mediano al límite superior del estrato medio comprende 45% de los hogares. Los estratos definidos alrededor de la mediana y la media de la distribución del ingreso, sin embargo, comprenden dos poblaciones distintas; de hecho, el límite superior tomando como referencia la mediana, no se traslapa con el límite inferior que toma como referencia el promedio. Para fines comparativos, podemos segmentar la distribución del ingreso definiendo un estrato medio alrededor de la mediana y uno medio alrededor de la media¹⁰, los cuales serán denominados medio bajo y medio alto. La tabla siguiente muestra algunos descriptores de los estratos obtenidos con este tipo de segmentación, en base a los datos de la CASEN.

Tabla 2: Descriptores según estratos de ingreso per cápita del hogar (en porcentaje del total de la población).

Estrato	Porcentaje hogares por estrato	Jefe de hogar Mayor 60 años	Promedio edad jefe hogar	Hogares que perciben ingresos del trabajo	Porcentaje mujeres jefas de hogar
Bajo	36,0	24,8	49,7	84,2	31,5
Medio Bajo	24,4	32,8	53,3	87,6	30,4
Medio Alto	20,2	28,7	52,1	92,2	28,5
Alto	19,4	23,4	50,1	93,9	26,7
Total	100	27,3	51,2	88,5	29,7

Fuente: datos elaborados en base a CASEN 2006.

El tamaño de los estratos revela que los sectores medios se encuentran lejos de la línea de pobreza y de su área de vulnerabilidad; se encuentran también lejos de los estratos de mayor ingreso, pues el límite superior del estrato medio-alto solamente alcanza el decil 8. Se encuentran luego algunas asociaciones directas, características del ingreso de los hogares como es la asociación con los ingresos del trabajo, que se incrementan según sube el nivel de ingreso. Desde el punto de vista demográfico, se observa un menor peso de las mujeres jefas de hogar al paso que se incrementa el nivel de ingresos. Finalmente, los hogares más jóvenes se encuentran en ambos extremos de la distribución del ingreso, lo cual parece indicar dificultades de inserción entre los estratos bajos y ventajas entre los altos. En ausencia de mayor información, es difícil interpretar la mayor edad de los jefes de hogar en los estratos medios.

En conclusión, la clase media vista desde el ingreso no establece un centro de gravedad claro para la sociedad chilena, dado el sesgo de la distribución a partir de la cual se construyen los estratos. En realidad, dependiendo del punto de vista, existen dos estratos medios, uno ubicado alrededor de la mediana y otro alrededor de la media, que no se traslapan en ningún momento. La asociación con algunos determinantes del ingreso hace más dificultoso identificar el sector medio, pues indica solamente una asociación lineal, sin cortes obvios.

¹⁰ Para el estrato medio se consideran los hogares con ingreso 125% mayor del ingreso mediano (límite superior del estrato medio bajo).

3) La clase media según la capacidad de consumo de los grupos socioeconómicos: ¿una medición más precisa?

Otra definición en términos económicos de la clase media, esta vez desde el marketing, descansa en la capacidad de consumo de los grupos sociales. Al igual que los estudios basados en el ingreso, suelen representar la sociedad como un continuo, sin rupturas claras entre clases, dando la imagen de una sociedad relativamente abierta. Sin embargo, estos acercamientos no permiten llegar rápidamente a un consenso respecto de qué tramos de consumo constituyen la clase media o los distintos estratos que componen la clase media chilena. Además, este tipo de análisis establece cortes rígidos e iguales para todos los países. A modo de ejemplo, los economistas Barnejee & Duflo (2008) determinan que, para efectos de comparación internacional, y con el fin de caracterizar la “clase media global”, se puede dejar este sector en el mundo en desarrollo como quienes gastan entre US\$ 2 y US\$ 10 *per capita* al día, siendo considerados como pobres quienes gastan menos de US\$ 2 *per capita*¹¹ al día. La distancia entre US\$ 2 y US\$ 10 en términos de gastos diarios *per capita* permite a su vez establecer estratos dentro de lo que se considera en ese estudio como clase media. Por su lado, Easterly (2001) señala que la clase media corresponde a los sectores que se encuentran entre los percentiles 20 y 80 de la distribución del consumo, lo que nuevamente deja un sector muy amplio en el centro de la distribución, que resulta una vez más muy difícil de especificar.

Otros estudios de marketing para el caso chileno establecen grupos de consumo en función del nivel educacional del jefe del hogar y de un proxy del ingreso, que agrupa una batería de 10 bienes del hogar¹², según el sistema ESOMAR¹³. En este caso, se suele usar la siguiente categorización, que determina 5 grupos:

ABC1	Élite y clase media alta
C2	Clase media media
C3	Clase media baja
D	Sectores populares
E	Sectores pobres

Esta clasificación, ampliamente usada a nivel internacional, no establece sin embargo grupos consistentes en términos de identidad, pues sólo reparte las personas en distintos sectores en función de umbrales predefinidos de consumo. En este caso, la clase media quedaría integrada por los sectores C2 y C3. Respecto de las variables usadas, el grupo C3 representa a los sectores que se ubican entre los dos extremos siguientes: no tener ninguno de los bienes descritos, pero sí contar con estudios de nivel técnico incompletos o más, hasta no tener estudios de ningún nivel, pero sí contar con 9 de los bienes listados. El C2, a su vez, agrupa a los sectores que poseen entre 5 y 10 de los bienes, pero cuyo nivel educacional varía entre media incompleta y universitaria completa. Ambos grupos, como se podrá vislumbrar, representan una heterogeneidad tan fuerte, que no permiten de ninguna manera realizar

¹¹ Los autores recurren a encuestas de presupuestos de hogares nacionales. Como se subraya en el artículo, no existe datos globales al respecto. Para América Latina, realizan el análisis para México, Guatemala, Panamá, Nicaragua y Perú.

¹² Ducha, TV color, refrigerador, lavadora, califont, microondas, vehículo, TV cable/satelital, computador internet.

¹³ <http://www.esomar.org/>.

agrupaciones en términos de identidad social o conjeturar que más allá de un determinado nivel de consumo, esos sectores tengan algo en común, y menos una identidad que compartir.

Según datos del último censo (2002) y de la encuesta CASEN (2006), las distintas categorías ESOMAR abarcan las siguientes proporciones de la población chilena, con sus respectivos porcentajes de ingreso, en relación con los ingresos totales del país:

Tabla 4: Porcentaje de población e ingreso de los estratos socio económicos (ESOMAR).

Estratos socio-económicos (ESOMAR)	Porcentaje de la población en cada estrato	Porcentaje del ingreso de cada estrato en relación con ingreso total nacional (*)
ABC1	7,2	30,7
C2	15,4	25,9
C3	22,4	19,6
D	34,8	18,6
E	20,3	5,3

Fuente: Adimark, 2004.

(*) Ingreso total de los hogares, elaborado en base a CASEN 2006.

Sumando las distintas categorías que según este esquema corresponden a la clase media, obtenemos casi al 38% de la población chilena. Si incluimos una parte del C1 (clase media acomodada), obtenemos el 40% de la población. Cabe señalar sin embargo que desde el punto de vista del marketing, el dato relevante es la fracción del consumo que representa cada uno de estos sectores. Los sectores medio-medio y medio-bajo alcanzan 46% del ingreso total, aunque con gran heterogeneidad interna, como veremos a continuación, lo cual les diferencia del estrato ABC1.

En una perspectiva más ligada a los estudios culturales, se puede relacionar la información arrojada por los estudios de marketing con estilos de vida asociados a determinados niveles socioeconómicos, bajo el lema “el estilo de vida de una persona retrata la forma en que ésta concibe e interactúa con su entorno” (Chilescopio, 2006¹⁴). Tomando en cuenta que la sociedad chilena ha sufrido importantes transformaciones en los últimos años, en especial un aumento general de su nivel de vida, que posee una mayor diversidad cultural y valórica, se busca definir las actividades realizadas en el tiempo libre, los valores e intereses, las prioridades y satisfacciones, las opiniones, y la manera de verse a sí mismo y a su familia. En el fondo, se considera que el nivel socioeconómico explica cada vez menos las decisiones de consumo de las personas. Este modelo busca además estratificar además en función del género y del tramo etéreo, lo que introduce por lo menos distinciones novedosas, que los estudios mencionadas anteriormente no recogen. Se llega de esta manera a establecer grupos que representarían los estilos de vida de los chilenos y de las chilenas: materialistas comprometidos, trascendentes idealistas, activos desinhibidos, excluidos desencantados, realizados expansivos, realizados familiares, retraídos autoexcluidos, integrales, individualistas y activos (Chilescopio, 2005), casi todos con amplios tramos de clase media¹⁵. Un primer trabajo en esta línea fue realizado por el PNUD del 2002.

¹⁴ Este estudio, aplicado anualmente desde el 2005, busca dar cuenta de las nuevas tendencias en el estilo de vida de los chilenos y chilenas.

Los estudios de “estilos de vida” representan un avance en cuanto a identificar formas de diferenciación social, pues ésta deja de organizarse en torno sólo a un eje de diferenciación vertical: de manera más compleja, empieza a ordenar la sociedad chilena también en función de un eje horizontal, en la línea de los análisis de Bourdieu (1979). Sin embargo, el reducido tamaño de la muestra no permite indagar con más detalle en grupos específicos. Tampoco queda clara la relación entre los grupos establecidos y variables más duras de la estratificación social, como lo son el patrimonio, la ocupación y el nivel educacional. Por lo demás, no se propone un modelo nuevo respecto de los estudios de marketing, en el sentido que no se innova respecto de los niveles socioeconómicos. Los estilos de vida se terminan relacionando con los niveles socioeconómicos habituales. Desde el punto de vista del comportamiento social, los agregados construidos en base a rasgos compartidos, como la capacidad de consumo, no necesariamente corresponden a un sujeto colectivo o "clase", elemento ya señalado anteriormente; nuevamente, se plantea el problema de cómo definir una clase, sea esta media u otra, y del cómo establecer la asociación de estos agregados estadísticos con respecto a categorías teóricas propias del enfoque sociológico, que busca en la clase elementos de identidad.

En resumen, la definición en base a la capacidad de consumo, si bien da luces sobre lo que es este grupo o los distintos segmentos que la componen, no pareciera sin embargo establecer una imagen muy nítida. ¿Sería entonces la ocupación una variable más explicativa?

4) ¿Es la clase media un fenómeno ocupacional?

Otra variable clave para los estudios de estratificación social a nivel internacional ha sido la ocupación, que es considerada como una variable muy rica, pues además de lo que la persona “hace”, también permite aproximar su nivel educacional y sus ingresos. Para efectos de la definición de la clase media, indudablemente, una diferencia clave entre sectores populares y clase media es para quien se trabaja y en qué condiciones. Si ambos grupos sociales son asalariados, los sectores populares tienden a trabajar más bien día a día o de manera esporádica y sin contratos o con contratos cortos que pocas veces brindan protección social o seguridad del empleo, mientras los sectores medios, que también dependen de un sueldo para vivir, suelen tener algún tipo de contrato que les asegura la permanencia del ingreso en el tiempo. El trabajo de Barnejee & Duflo (2008) trae evidencias muy claras al respecto, demostrando que los sectores sociales que gastan entre US\$ 2 y US\$ 10 reciben ingresos semanales o mensuales, mientras quienes gastan menos de 2 US\$ al día reciben pagos por días o por horas en su gran mayoría. En este contexto, contar con un trabajo regular asalariado es sin lugar a dudas uno de los elementos centrales que diferencia a los sectores medios de los sectores populares.

Esta primera medición gruesa puede ser completada desde un análisis sociológico, que más allá de la estabilidad del pago del sueldo, busca describir la ocupación en función de las tareas que desempeña la persona, lo que permite ubicar a los individuos no solamente en función de si poseen o no medios de producción, al más clásico estilo marxista, sino que

¹⁵ Para cada estilo de vida, se establecen los ingresos familiares declarados. Sólo los estilos excluidos desencantados y retraídos autoexcluidos quedarían fuera de los sectores medios.

permite refinar el análisis en términos de ubicación en el mercado laboral y de estatus social, según la visión weberiana. La mayor parte de los estudios desarrollados en Chile o sobre Chile recurren a la variable ocupación en este sentido, dando una base clasista a los análisis de estratificación social.

Para obtener una visión panorámica y comparada de Chile en el contexto regional, el estudio de Portes & Hoffman (2003) aporta elementos generales de análisis. Los autores parten de un esquema que contempla 7 clases (capitalistas, ejecutivos, profesionales, pequeña burguesía, proletariado formal no manual, proletariado formal manual, proletariado informal). Como consideran que los profesionales son parte de las clases dominantes, sólo queda para la clase media la categoría “pequeña burguesía”, reducida al 9,4% de la población. Dicha categoría está compuesta por “propietarios de empresas, que ocupan hasta 5 trabajadores, más los profesionales y técnicos que trabajan por cuenta propia” (Portes & Hoffman, 2003: 18). A pesar de su reducido tamaño, esta categoría resulta demasiado heterogénea, pues incluye desde profesionales liberales que emplean asistentes hasta talleres de reparación con familiares no remunerados. Aún cuando se podría aumentar este grupo hacia la clase media alta incluyendo parte de los profesionales, que corresponden a un 6,9% de la población trabajadora de 15 años y más, ello no resuelve de manera satisfactoria la definición de la clase media.

Tabla 5: Estructura de clases de países latinoamericanos seleccionados, 2000, en porcentaje de la población trabajadora de 15 y más años.

		Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	El Salvador	México	Panamá	Venezuela
I.	Capitalistas	2.0	1.5	2.2	1.7	1.2	1.6	0.8	1.4
II.	Ejecutivos	1.8	1.1	0.8	2.4	1.5	1.3	5.2	2.5
III.	Profesionales	1.4	6.9	7.7	3.2	2.3	2.8	5.2	10.0
IV.	<i>Clases dominante</i>	5.2	9.5	10.7	7.3	5.0	5.7	11.2	13.9
	Pequeña burguesía	7.4	9.4	9.3	10.8	11.8	9.4	8.3	11.2
Va	Proletariado formal no manual	12.7	16.2	7.9	14.1	10.5	13.7	16.3	9.2
Vb	Proletariado formal (I)	25.3	33.7	31.9	32.8	27.5	30.9	23.8	33.6
	manual (II)	20.7	29.0	27.1	28.2	22.5	25.4	20.9	27.2
VI.	Proletariado informal (I)	43.5	30.2	40.1	34.3	45.0	40.2	40.1	31.6
	(II)	48.1	34.9	44.9	38.9	50.0	45.7	43.0	38.0
	Sin clasificación	5.9	1.0	0.1	0.7	0.2	0.1	0.3	0.5
	Totales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): "Agenda social: seguridad ciudadana y violencia", *Panorama Social de América Latina*, 1998, pp. 205-240, Santiago de Chile, CEPAL; Oficina Internacional del Trabajo (OIT)/Lima: "Panorama laboral: la estructura del empleo urbano en el período 1990-1998". Informe de la Oficina Regional de la OIT, cuadro 8-A; www.ilolim.org.pe/panorama/1999.

Fuente: Portes & Hoffman, 2003: 18.

La tipología de Portes y Hoffman está más orientada a describir con precisión los sectores populares (“clases subordinadas” en los términos de los autores), los que según esta clasificación, representan el 80% de la fuerza de trabajo en América Latina y comprenden cinco tipos de posiciones proletarias. Con respecto a los sectores medios, esta tipología no permite una buena caracterización en términos generales y menos aún en el caso de los sectores medios chilenos.

A su vez, los estudios de Martínez, León & Tironi (Martínez & Tironi, 1985; Martínez, & León, 1987; León & Martínez, 2001) consideran que la clase media en Chile en los años 80 y 90, está constituida por personas asalariadas, que trabajan para las burocracias públicas o privadas, o independientes, con poco prestigio asociado a su nivel de desempeño ocupacional, como resultado de la ola neoliberal. Para las clases medias – en plural desde la ola neoliberal con el fin de dar cuenta de su fragmentación – los autores enumeran las siguientes categorías ocupacionales:

Tabla 6: Las ocupaciones de clase media en Chile según Martínez & León

Clases medias asalariadas	Empleados de comercio, Burocracia estatal tradicional alta, Burocracia estatal tradicional media, Burocracia estatal tradicional baja, Burocracia estatal moderna alta, Burocracia estatal moderna media, Burocracia estatal moderna baja, Burocracia moderna servicios privados alta, Burocracia moderna servicios privados media, Burocracia moderna servicios privados baja
Clases medias independientes	Comerciantes detallistas, Profesionales liberales altos, Otros profesionales y técnicos liberales, Artesanado "moderno", Pequeña burguesía transportista

Fuente: León & Martínez, 2001: 11-12 (datos de la Encuesta de empleo y desempleo de octubre de 1995, del Instituto Nacional de Estadísticas¹⁶).

Según esta opción, la clase media chilena, sumando los sectores medios asalariados (28,1%) e independientes (13,5%), representaba en 1995 el 41,6% de la fuerza laboral nacional. La serie añadida por Wormald & Torche para el año 2000 a la misma clasificación establece que el primer grupo pasa a un 29%, mientras el segundo pasa a un 13,7%, lo que mantiene la clase media para ese año en un 42,7% de la fuerza laboral chilena.

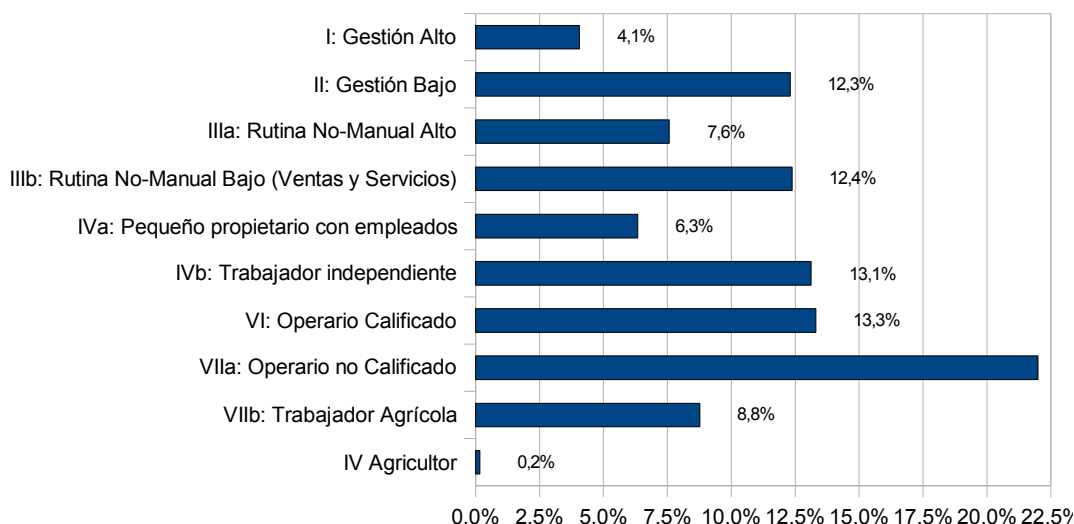
Para volver al sustento teórico de este tipo de clasificaciones, cabe recordar que uno de los esquemas de clase basados en ocupaciones con mayor difusión en el mundo europeo es el elaborado por John Goldthorpe. Desde su formulación inicial, esta escala tiene variantes que han ido superando objeciones planteadas a las primeras versiones. Esta escala distingue entre trabajadores independientes, empleadores y asalariados. Dentro de la categoría asalariados, se establece una separación en función del tipo de contrato de trabajo, dejando por un lado a quienes reciben un salario (obreros) sobre la base de un horario y una tarea determinada y por otro lado la clase de servicio, a quienes por la naturaleza de la actividad reciben además de su salario promesas de aumento y de nuevas oportunidades. La clase de servicio correspondería bastante bien con la idea de clase media chilena, reflejando la mayor heterogeneidad de la nueva clase media, que Goldthorpe define no por su posición intermedia, sino que por un tipo de contrato. El esquema de Goldthorpe fue aplicado a Chile por Wormald & Torche (2004), con datos de una encuesta nacional de movilidad social realizadas en el 2001. Hasta el momento, no se ha hecho un análisis general utilizando datos de la encuesta CASEN. Para tal fin, hemos recurrido a la clasificación de ocupaciones a cuatro dígitos (CIUO88¹⁷), la cual permite una recodificación basada en el trabajo de

¹⁶ La encuesta ENE es una encuesta nacional mensual a la fuerza de trabajo aplicada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos desde el año 1966, cuyo indicador más conocido es el nivel de desempleo.

¹⁷ <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/publ/isco88.htm>.

Ganzeboom (2001), para obtener el modelo de clases de Goldthorpe¹⁸. La gráfica siguiente muestra la distribución de clases de acuerdo con la clasificación en cuestión.

Gráfico 1: Distribución de clases en Chile según esquema de Goldthorpe.



Fuente: elaborado en base a datos de la CASEN 2006.

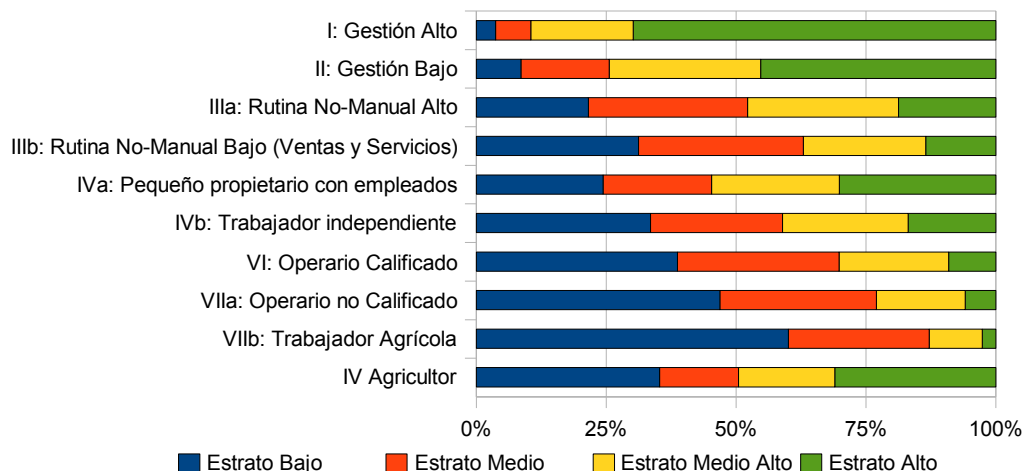
La distribución entre categorías destaca como grupo principal a los operarios no calificados que comprenden 22% de los trabajadores. Con la excepción de los propietarios agrícolas, las restantes categorías se distribuyen entre 4,1% y 13,3%. Para identificar las clases medias, puede recurrirse al criterio de ocupaciones no manuales excluyendo empleadores (que asimila también los puestos de gestión alta), con lo cual las clases medias comprenden posiciones bajas de gestión (12,3%), ocupaciones altas y bajas de rutina no manual (7,6% y 12,4%, respectivamente). La clase media asalariada en ocupaciones no manuales alcanza entonces el 32,3%. Si agregamos a lo anterior pequeños empleadores (6,3%) y trabajadores independientes (13,3%), el conjunto de sectores medios alcanzaría 51,9% de los trabajadores según este esquema. Lo que se puede mostrar por ahora es que esta clasificación no se corresponde con una clasificación estricta por ingresos. El gráfico siguiente muestra los niveles de ingreso según los estratos utilizados para cada una de las clases en este esquema.

¹⁸ En forma adicional al código de ocupación, el algoritmo requiere identificar posiciones de autoridad o supervisión, a fin de establecer distinciones entre trabajadores asalariados. Como estos datos no están disponibles en la encuesta CASEN, se ha recurrido a la escolaridad de los trabajadores para reasignar algunas categorías.

Gráfico2

Distribución de Estratos de Ingreso según Clases Sociales

Chile. Elaboración a partir Encuesta CASEN 2006



Fuente: elaborado en base a datos de la CASEN, 2006.

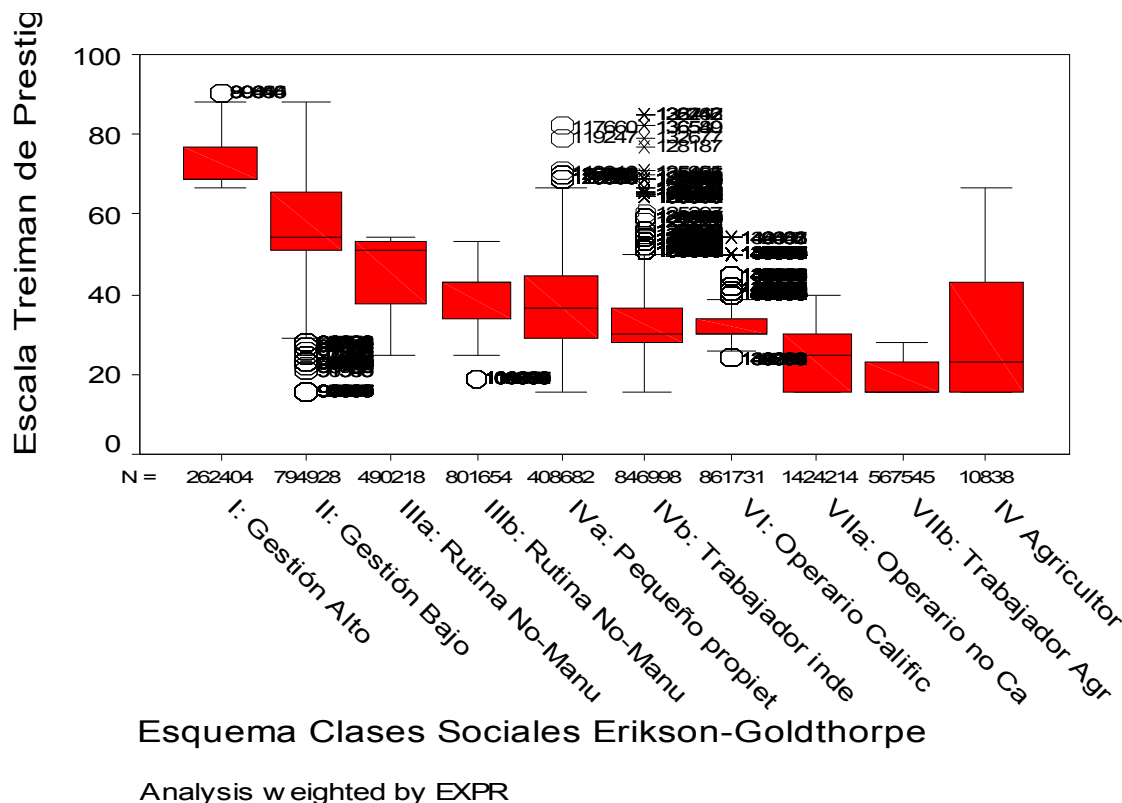
La gráfica permite advertir que los ingresos correspondientes al estrato medio están presentes en proporción similar en todas las clases identificadas de esta forma. Lo que diferencia una clase de otra no es el peso de los ingresos medios, sino el peso de los ingresos bajos o altos. En otras palabras, el estrato medio es definitivamente multiclasista, mientras que los estratos extremos resultan ser más homogéneos desde este punto de vista.

Otra forma de describir la clase media desde la variable ocupacional, pero de manera más exploratoria debido a la ausencia de datos actualizados, es en base al prestigio asociado a determinadas ocupaciones, según el modelo desarrollado por Treiman. Este tipo de estudio descansa en la premisa que el prestigio ocupacional es una, sino “la” dimensión fundamental de la interacción social (Ganzeboom & Treiman, 1996) y que la valoración que se adjudica en los países industrializados a determinadas ocupaciones es muy parecida. Esta medida sintética, separando las ocupaciones de clase media, permitiría dar una visión más precisa del estatus de las distintas clases sociales. Así lo han demostrado los autores en 42 países en las últimas décadas, para varios centenares de ocupaciones. Lamentablemente, el único país latinoamericano incluido en estas series es Brasil. Respecto de Chile, se realizó un estudio de este estilo en los años 60 (Carter & Sepúlveda, 1964), que demuestra para un grupo de 16 ocupaciones¹⁹, que el nivel de prestigio asociado a ellas es parecido al que se les otorga en EEUU. Este acercamiento a la estratificación social tiene la ventaja de permitir comparaciones internacionales, pero como funciona en base a escalas de continuo, no es el más apropiado para discernir determinados grupos sociales o clases, en especial en sociedades fuertemente segmentadas como es la chilena. Aún a título exploratorio, es posible realizar una aproximación a los niveles de prestigio de las clases utilizando un algoritmo de

¹⁹ Las ocupaciones utilizadas fueron: médico, ministro de Estado, profesor en la universidad, ingeniero civil, miembro de un directorio en una empresa industrial, abogado, cura, dentista, oficial de las FFAA (capitán), terrateniente, profesor de enseñanza media, reportero de periódico, profesor de enseñanza básica, carabinero, gáster y propietario de una botillería.

Ganzeboom (2001) que permite convertir una clasificación de ocupaciones (CIUO88) en scores de prestigio.

Gráfico 3: Prestigio asociado a las ocupaciones del esquema de clases de Erickson y Golthorpe según escala de prestigio de Treiman.



Fuente: elaborado en base a datos de CASEN 2006.

La gráfica de cajas con patillas²⁰ muestra tres niveles de prestigio asociados con las clases. En primer lugar, se pueden visualizar clases de alto prestigio que corresponden a las de gestión en cualquiera de sus niveles, aunque con un sesgo hacia un menor prestigio entre las de gestión baja. En segundo lugar un grupo de clases en niveles intermedios de prestigio, que comprenden las no manuales de rutina, el pequeño empleador, el trabajador independiente y los operarios calificados, que corresponden en nuestro caso a las clases medias. Cabe notar que en las clases de trabajadores independientes y pequeños empleadores, se aprecia una alta dispersión en los scores de prestigio. Finalmente, las clases menos prestigiosas corresponden a los operarios no calificados y los trabajadores agrícolas (con mayor dispersión entre los propietarios agrícolas), relacionados más bien con los sectores populares²¹.

²⁰ La gráfica de cajas con patillas posee los siguientes elementos: una caja cuyo largo corresponde a la distancia entre cuartiles; la línea al interior de la caja marca la mediana de la distribución. De esta forma, la caja comprende el 50% de los casos en la distribución, mientras que la posición de la mediana permite identificar la simetría o la dirección del sesgo. El largo de las patillas corresponde a 1,5 veces la distancia intercuartílica. Los valores sobre o bajo la patilla se identifican con signos convencionales para distinguir outliers y extremos.

²¹ Los niveles de prestigio aparecen más asociados con la escolaridad ($r=.61$) que con el ingreso ($r=.35$), si bien ambas asociaciones son significativas. En todo caso, la asociación con la escolaridad tiene que ver

En este punto, si bien la ocupación permite obtener información valiosa sobre grupos sociales, vemos nuevamente que existe dentro de la clase media una gran heterogeneidad ocupacional y altas diferencias de prestigio asociado a cada uno de los grandes grupos así definidos.

5. ¿Qué permite decir el nivel educacional sobre las clases medias en Chile?

Un último intento por precisar lo que diferencia y define la clase media de otros sectores sociales obliga a una revisión de los niveles educacionales de estos sectores, retomando una discusión ya clásica a nivel internacional, que opone adscripción y logro, y que permite enfocarnos en el gran capital del cual ha dispuesto la clase media chilena en el siglo XX: la educación. En efecto, existe en todas las sociedades algún tipo de vínculo entre logro educacional y estatus ocupacional: se supone que en sociedades más modernizadas, la educación debilita el peso de los factores adscriptivos. En el caso de Chile, sabemos que existe un amplio debate sobre si la educación cumple o no con este punto, remitiendo en realidad a la segmentación del “mercado” educacional chileno. Cabría determinar si existe un rango educacional relacionado a la clase media. Los datos de la encuesta CASEN permiten contestar esta pregunta, en base a los criterios definidos en la tabla 1:

Tabla 7: Nivel educacional según estratos de ingreso per cápita del hogar (en porcentaje del total de la población).

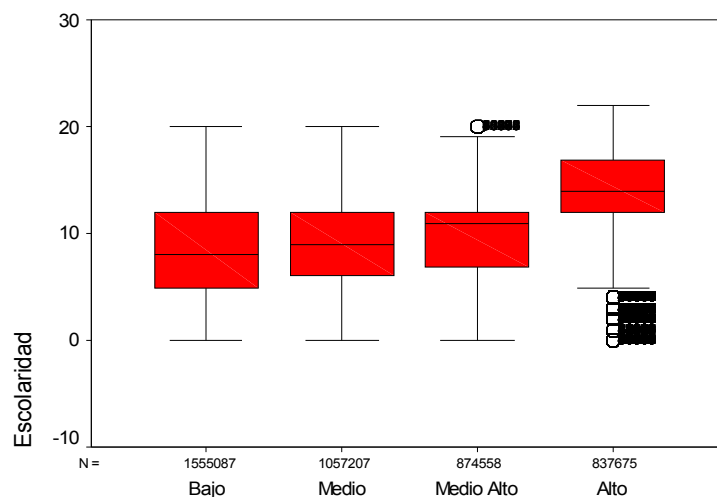
Estrato	Escolaridad promedio Jefe de hogar
Bajo	7,8
Medio Bajo	8,5
Medio Alto	10,1
Alto	13,2
Total	9,5

Fuente: datos elaborados en base a CASEN 2006.

En los sectores medios, la escolaridad se mueve desde la básica completa a la media incompleta. Si bien no existe una diferencia importante entre los sectores medios bajos y los sectores populares en términos de escolaridad, se da un salto claro respecto de los sectores altos del país. Un análisis de la distribución de la escolaridad dentro de cada uno de estos grupos es aún más claro:

principalmente con el alto prestigio de la educación universitaria, pues en niveles más bajos de escolaridad, el prestigio no muestra una pauta clara. De todas formas, el mayor peso de la escolaridad puede asociarse con pautas meritocráticas en la sociedad chilena.

Gráfico 4: Mediana y dispersión de los niveles educacionales de 4 grupos socioeconómicos.



Estratos de ingreso per-cápita del hogar CASEN 2006

Analysis weighted by EXPR

Fuente: elaborado en base a datos de la CASEN, 2006.

Existe una clara diferencia entre los sectores altos y el resto, entre los cuales 75% se ubica por sobre los 12 años de escolaridad, muy por encima de los demás estratos. Existen diferencias entre los dos grupos medios, pues el medio-alto posee mayores niveles de escolaridad que el medio-bajo. En el primero, el 50% posee escolaridad sobre los 12 años, mientras que en el segundo solamente 25%. El grupo medio bajo se acerca más a los niveles de escolaridad del grupo bajo, al que supera levemente.

Conclusión

Una vez revisados estos antecedentes, llegamos a la conclusión que parecieran existir más diferencias en el seno de la clase media que entre varios sectores que la componen y los sectores más bien populares, lo que dificulta la búsqueda de una única y rigurosa definición de la clase media o su caracterización para el caso de Chile. Las diferencias con los sectores más altos parecieran resultar más claros, por lo menos en términos de ingresos y de escolaridad, aunque en el caso de Chile el ingreso no se correlaciona tanto con el prestigio o con la escolaridad, lo que muestra que el ingreso no es una medida sintética de estratificación. Sin embargo, después de identificar los segmentos de hogares de clase media en base a las distintas variables revisadas hasta el momento, aparece una nueva pregunta, más bien ligada a la idiosincrasia latinoamericana: ya queda claro lo que ocurre cuando se busca caracterizar la clase media o sus distintos estratos en el ingreso, la ocupación o la escolaridad, pero ¿qué ocurre cuando se busca ir al origen de estas variables?

En un continente en el cual el sexo, la edad, la región de origen, la etnia o el capital social estratifican fuertemente, ¿no sería mejor matizar las variables de logro por variables cuyo peso pareciera ser mucho más efectivo en los mecanismos de diferenciación social? Si esta hipótesis es cierta, la segmentación debería establecer un desplazamiento en las posiciones verticales. Es probable que en los hogares de clase media haya menos jefas de hogar que en

el resto de la población; es posible que haya posiciones en el ciclo vital que sea distinto en otras. En este sentido, la clase media sería más bien un fenómeno de edad, que corresponde a jóvenes recién entrando al mercado laboral y a mayores en el estrato más bajo de ese grupo social. En resumen, cabría examinar la conveniencia de integrar factores adscriptivos a los factores de logro, y sobre todo de ensayar una escala multidimensional de la estratificación social, tanto para la investigación como para la política pública, con el fin de captar diferenciaciones no menos visibles y no menos importantes, en especial para visualizar mejor el blanco móvil que es la clase media, según la expresión usada por Chauvel.

A pesar de las dificultades a las cuales se enfrenta cualquier búsqueda de definición de la clase media, cabe recordar que en el caso de Chile, esta pregunta no es para nada inocua, pues no responde a la acumulación, en el medio de la estructura social de abultados y estables sectores sociales. El problema en el caso chileno, es que el "medio", en especial en términos de ingresos, no está tan lejos de los sectores populares, siendo la distancia con los sectores acomodados la real barrera infranqueable en la estructura social chilena.

Referencias bibliográficas:

- ADIMARK. *Mapa socioeconómico de Chile. Nivel socioeconómico de los hogares del país basado en datos del Censo*, Adimark, Santiago http://www.adimark.cl/medios/estudios/Mapa_Socioeconomico_de_Chile.pdf, 2004.
- ARIZTÍA, Tomás. *Consumo y sectores medios en Chile de los 90*. Instituto de Sociología (tesis), Universidad Católica de Chile, Santiago 2002.
- BANERJEE, *Abhijit V.*, DUFLO, Esther, "What is Middle Class about the Middle Classes around the World?", en *Journal of Economic Perspectives* vol. 22 num. 2 2008. pp. 3-28.
- BAROZET, Emmanuelle, "El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile", *Revista de Sociología*, Universidad de Chile, Santiago num. 2, 2008. pp.69-96.
- BAROZET, Emmanuelle, ESPINOZA, Vicente, "¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? Una aproximación metodológica", en *Ecuador Debate*, num.74, 2008. pp. 103-122.
- BIRDSALL, Nancy, GRAHAM, Carol, PETTINATO, Stefano. *Stuck In The Tunnel: Is Globalization Muddling The Middle Class?* Center on Social and Economic Dynamics Washington, Brookings Institution, 2000.
- BOURDIEU, Pierre. *La distinction*, Minuit, Paris, 1979.
- CARTER, Roy. E, SEPULVEDA, Orlando, "Occupational Prestige in Santiago de Chile", en *The American Behavioral Scientist*, num. 8, 1964. pp. 20-25.
- CHAUVEL, Louis. *Entre les riches et les pauvres, les classes moyennes*, documento no publicado, 2000.
- Chilescopio, *Informes*, Santiago, <http://www.chilescopio.cl/informes.php>, 2005-2007.
- DUBET, François, MARTUCELLI, Danilo. *¿En qué sociedad vivimos?*, Losada, Buenos Aires 2000.
- EASTERLY, William, "The Middle Class Consensus and Economic Development", en *Journal of Economic Growth*, vol. 6, num. 4, 2001. pp. 317-335.
- ESCOFIER, Brigitte, PAGES, Jérôme. *Analyses Factorielles Simples et Multiples: Objectifs, Méthodes et Interprétation*, Dunod, Paris, 2éme édition, 1990.
- FILGUEIRA, Carlos, GENELETTI, Carlo. *Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina*. CEPAL, Santiago, 1981.
- GANZEBOOM, Harry, "Tools for deriving status measures from ISKO-88 and ISCO-68". <http://home.fsw.vu.nl/~ganzeboom/pisa/>, 2001.
- GANZEBOOM, Harry, TREIMAN, Donald, "Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations", en *Social Science Research*, num. 25, 1996. pp 201-239.
- GIDDENS, Anthony, "Class Structuration and Class Consciousness", en GIDDENS, Anthony, HELD, David (editors), *Classes, Power, and Conflict*, University of California Press, Berkeley, 1982. pp. 157-74.
- LEÓN, Arturo, MARTÍNEZ, Javier, *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*, CEPAL, Santiago, 2001.
- MARTÍNEZ, Javier, TIRONI, Eugenio, *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980*, Ediciones SUR, Santiago, 1985.
- MARTÍNEZ, Javier, LEÓN, Arturo, *Clases y clasificaciones sociales. Investigaciones sobre la estructura social chilena, 1970-1983*, SUR, Santiago, 1987.
- MONTECINO, Sonia, *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1991.

PINTO SANTA-CRUZ, Aníbal, *Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile*, en *Chile Hoy*, Siglo XXI Editores, México, D.F, 1971. pp. 5-52.

PORTES, Alejandro, HOFFMAN, Kelly, *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, CEPAL, Santiago, 2003.

SÉMBLER R., Camilo, *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*, CEPAL, Santiago, 2006.

Revista 110, especial “Clase media”, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2008.

TORCHE, Florencia, WORMALD, Guillermo, *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, CEPAL, Santiago, 2004.

WRIGHT, Eric Olin, *Classes*, Verso, London, 1985.